

## LA ANTROPOLOGÍA CRISTIANA Y LAS NEURO-CIENCIAS.

La visión cristiana del hombre de cara a  
las ciencias biológicas de la mente.<sup>(1)</sup>

**Gonzalo Ulloa Rübke**

*Profesor en el Instituto de Ciencias Religiosas de la  
Universidad Católica de Valparaíso y en el Pontificio  
Seminario Mayor San Rafael de Valparaíso.*

No cabe duda de que la respuesta que se formule a muchos de los grandes desafíos que la ciencia ofrece al hombre de hoy dependerá de la concepción del ser humano que se posea, de ahí mi interés en señalar, como un caso entre muchos otros posibles, algunas de las propuestas o líneas de pensamiento que se derivan de las actuales neuro-ciencias, las ciencias de la mente. El tema de la naturaleza de la mente y sus relaciones con el cuerpo han sido tópicos en cierto modo recurrentes en los últimos años<sup>2</sup>: ¿qué es la mente? ¿qué es el pensamiento? ¿cómo se relaciona con el cuerpo? ¿es lo mismo

---

<sup>1</sup> Comunicación presentada al *VI Encuentro de Religión y Ciencia*, Puebla, México, Enero 2002.

<sup>2</sup> Por ejemplo, en las obras de KARL POPPER.

mente que conciencia? Y otras preguntas de similar tenor parecen estar de gran actualidad.

Este artículo busca plantear que la antropología de inspiración y fundamento cristiano debe asumir el desafío que significan las emergentes "neuro-ciencias" y en general las llamadas "ciencias de la mente" que están estrechamente vinculadas a los avances y propuestas que la Biología presenta en las últimas décadas.

Desde los albores de la ciencia moderna el ser humano ha sido objeto de estudio para los diferentes ámbitos de la ciencia; por ejemplo, en parte para responder las preguntas planteadas por la medicina, se perfeccionó el estudio de la anatomía y de la fisiología del cuerpo humano. Por otra parte, desde fines del siglo XIX, junto con los primeros pasos de la psicología, se incrementa el estudio de la mente humana, estudio motivado, probablemente, por el paulatino descubrimiento del *sí mismo* (self, selbst, soi-même)<sup>3</sup>. Este "descubrimiento del 'sí-mismo'" ha implicado no sólo el interés de la psicología en cuanto "ciencia del alma" (al menos etimológicamente), sino también de quienes se dedican a la Biología, y específicamente al área neurológica, ya que, al parecer, el fenómeno de la conciencia está íntimamente ligado al sistema neurológico. Digo "al parecer" debido a que si se confronta la visión del hombre de acuerdo a la *philosophia perennis*, el alma humana, en cuanto instancia espiritual, es intrínsecamente independiente de la materia (e.d., del cuerpo), si bien depende extrínsecamente del cerebro y del sistema nervioso, es decir, del cuerpo<sup>4</sup>; dicho más claramente, el alma espiritual (forma, *morfé*, *éidos*), que "*in-forma* la materia o cuerpo puede pervivir separada del cuerpo-materia (materia, *hyle*, *soma*), en cambio el cuerpo-materia del cual el alma se separa, muere y se des-compone en los elementos naturales que lo integran: quince metales (calcio, sodio, potasio, magnesio,

<sup>3</sup> Cfr. BERMAN, MORRIS, *Cuerpo y Espíritu (La historia oculta de occidente)*, Santiago de Chile, 1992, passim; VARELA, FRANCISCO, *Dormir, soñar, morir*, Santiago de Chile, 1999, cap. 1, passim.

<sup>4</sup> Cfr. STO. TOMÁS, Sum. Teol., I, 118, 1 y 2.

hierro, zinc, cobre, níquel, cobalto, manganeso, aluminio, plomo, titanio, estaño y molibdeno) y trece metaloides (carbono, hidrógeno, oxígeno, azufre, fósforo, cloro, fluor, bromo, yodo, arsénico, silicio, selenio y boro).<sup>5</sup>

En esta oportunidad me ha parecido pertinente presentar algunos aspectos de las propuestas del neurobiólogo chileno FRANCISCO VARELA (1947-2001), quien al momento de su muerte ocupaba el cargo de Director de Investigación del CENTRO NACIONAL PARA LA INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA (CNRS) de Francia, estando dedicado al estudio de la conciencia y sus raíces neurobiológicas. Si bien trata estos temas en numerosos trabajos, principalmente en artículos para revistas científicas y ensayos, tendremos a la vista dos de sus publicaciones recientes: *Dormir, soñar, morir*<sup>6</sup>, que recoge conversaciones del DALAI LAMA, líder espiritual del Budismo Tibetano, con seis hombres de ciencia occidentales en el marco de los seminarios "Mente y Vida", de los cuales el citado es el IV; el otro trabajo de VARELA al que nos referiremos es *El fenómeno de la Vida*<sup>7</sup>, en el que que recoge artículos que representan casi treinta años de investigación.

En su estudio de la conciencia y sus raíces neurobiológicas, VARELA ha contribuido a superar algunos paradigmas clásicos, como el del divorcio entre el cuerpo y la mente, buscando demostrar que el fenómeno de la conciencia, la experiencia de la empatía y del amor hunden sus raíces en la neurobiología del ser humano, es decir, existen bases biológicas que originan lo que llamamos "conciencia"<sup>8</sup>.

Cuando se habla de "conciencia", es natural asociar tal concepto con un "yo", un "sí mismo", o bien con la idea de "identidad personal". Es acerca de este tema que VARELA lleva a cabo análisis que interpelan nuestra concepción cristiana del hombre alimentada en las fuentes históricas ya señaladas. En la imposibilidad de reproducir *in extenso* el detallado proceso

<sup>5</sup> Cfr. TRESMONTANT, CLAUDE, *o.c.*, p. 133 y ss.

<sup>6</sup> AA VV, F. V., editor y relator, Santiago de Chile, 1999.

<sup>7</sup> Santiago de Chile, 2000.

<sup>8</sup> Cfr. "Entrevista a psicólogo E. Rodríguez", diario *La Tercera*, Santiago de Chile, 29.5.2001.

de análisis científico de nuestro autor, citaré sólo algunos breves párrafos, que complementaré con mis propios comentarios, en el bien entendido que no pretendo referirme a los análisis biológicos en cuanto tales, por ser ello ajeno a mi oficio, sino, justamente al contrario, trataré de apuntar a las reacciones que tales propuestas provocan en aquellos que se dedican a la teología o a la filosofía.

Refiriéndose a un trabajo publicado en 1991<sup>9</sup>, dice VARELA: «Este texto, más que ningún otro, desarrolla lo que yo entiendo por organismo en su sentido más propio. La noción clave es la de identidades sin centro, quizá la revolución conceptual más importante en ciencias en las últimas décadas.»

Efectivamente, el texto citado está colocado a modo de epígrafe del capítulo titulado "El organismo, una trama de identidades sin centro", que es la traducción castellana del artículo citado en la nota y que a mi modo de ver plantea, desde el análisis biológico del fenómeno de la vida, la hipótesis ya no puramente biológica, sino filosófica, de que en los seres vivos no existe una "identidad concreta", sino sólo una red de relaciones; esta "identidad sin centro" se da también en el ser humano: no existe un "yo substancial", pero los seres humanos «deseamos eximirnos a nosotros mismos (...) El problema es que parece que al menos somos claramente diferentes: erguidos, centrados, dirigidos de manera global. Es por esto que nos sentimos forzados a proyectar un centro centralizado o agente, una entidad homuncular dotado de un alma o una vaga idea de "el ser como proceso".»<sup>10</sup>

El citado trabajo (cfr. nota 15), comienza: «La idea de organismo implica una dialéctica complicada: un sistema viviente se estructura a sí mismo como una entidad distinta a su medioambiente mediante un proceso que genera, a través de este mismo proceso, un mundo adecuado para él.»

<sup>9</sup> Organism: A meshwork of selfless selves, in: Tauber (ed.), *Organism and the Origin of Self*, 1991, pp. 79-107, reproducido en VARELA, *El fenómeno de la vida*, 77-115

<sup>10</sup> VARELA, *El fenómeno de la vida*, 105; el subrayado es mío.

En otro lugar, VARELA había definido el concepto de "vida": «(...)un sistema está vivo cuando es capaz de transformar la materia/energía externa en un proceso interno de automantenimiento y de autogeneración.»<sup>11</sup>

En estos textos VARELA hace referencia al concepto de *autopoiesis* que desarrolló y propuso en coautoría con HUMBERTO MATURANA<sup>12</sup>.

Dice VARELA: «Un sistema autopoiético está organizado (esto es, se define como una unidad) como una red de procesos de producción (síntesis y destrucción) de componentes, en forma tal que estos componentes: i) se regeneran continuamente e integran la red de transformaciones que los produjo, y ii) constituyen al sistema como una unidad distinguible en su dominio de existencia.»<sup>13</sup>

No es casualidad que quienes se dedican a la teología o a la filosofía se sientan interpelados por VARELA, pues él mismo realizó esfuerzos por establecer un diálogo, un vínculo, entre la neurobiología y corrientes filosóficas como la fenomenología, esfuerzo facilitado por la formación filosófica que tuvo VARELA en su juventud; de hecho, en sus trabajos, es frecuente encontrar referencias a MAURICE MERLEAU-PONTY o a MARTIN HEIDEGGER.

Nos hemos referido principalmente al libro *El fenómeno de la vida* por ser los trabajos recogidos en él mucho más explícitos respecto del tema del "yo" visto sólo como una red de relaciones "coordinadas" por la "conciencia"; el libro *Dormir, soñar, morir*, abunda en referencias muy interesantes para nuestro tema, pero son más difíciles de citar o sintetizar debido a que sus páginas recogen conversaciones entre un grupo de científicos occidentales y el DALAI LAMA; la dinámica de tales conversaciones, repito, hace difícil su manejo para la presentación de un trabajo como el presente. A modo de ilustración sobre la importancia de los temas tratados en este libro, reproduzco los temas presentados en el Índice:

<sup>11</sup> VARELA, *o. c.*, p. 26

<sup>12</sup> Cfr. MATURANA, H. y VARELA, F., *Autopoiesis and cognition: The realization of the living*, 1980.

<sup>13</sup> VARELA, *El fenómeno de la vida*, 30.

1) ¿Qué hay en un Yo?; Una historia del concepto del Yo; (...) La Ciencia y el Yo; el Yo y el Humanismo; el No-Ser en Occidente. 2) El dormir del cerebro (Disolución en el sueño y en la muerte. 3) Los sueños y el inconsciente, etc...

Considero de importancia destacar que no es una mera casualidad el hecho de la participación de FRANCISCO VARELA en el Seminario "Mente y Vida" en cuyas sesiones ha estado siempre presente el DALAI LAMA, jefe espiritual del Budismo de expresión tibetana, pues VARELA estuvo comprometido con el Budismo los últimos treinta años de su vida. Si bien aplicó los principios budistas a su vida cotidiana, jamás impuso sus ideas a nadie; sin embargo, no cabe duda que sus inquietudes científicas se sintieron interpretadas e incluso respaldadas por los principios del Budismo, «la religión más psicológica y pragmática de cuantas conozco», solía decir. Recordemos brevemente que en el Budismo, una de las doctrinas fundamentales es la de *anatta* (anátman), que afirma que no existe un "yo-alma", que la existencia de un "yo" substancial como sustrato fijo por debajo de los fenómenos mentales o psicológicos, no es sino una ilusión de la conciencia.

«¿Por qué el Budismo? Porque es la única tradición cultural sobre este planeta -estoy hablando de occidente y oriente-, que ha mantenido una tradición sostenida de análisis fenomenológico de la experiencia bajo una continuidad de método con gran perseverancia y con un gran rigor para acumular un corpus filosófico, de observación, metodológico, extraordinario. Entonces, lo menos que podemos hacer es escuchar eso.»<sup>14</sup>

Centrándome en el tema de la concepción cristiana del ser humano como poseedor de un principio espiritual, el alma, principio que también designamos mediante el vocablo "yo", del cual afirmamos que constituye un "centro interior" de carácter substancial y que es uno, simple, libre, autoconsciente y autotransparente aunque limitado por ser creado, he querido

---

<sup>14</sup> VARELA en conversación televisiva con C. Warnken, Santiago de Chile, 1997.

fijar mi atención en aquellos aspectos de la neurobiología trabajada por FRANCISCO VARELA que, al menos aparentemente, interpelan la visión cristiana del hombre, obligándonos a dos tareas: por una parte, a profundizar reflexiva y críticamente en la antropología cristiana y, por otra parte, a escuchar lo que los neurobiólogos nos dicen para establecer con ellos y su disciplina un diálogo aún pendiente.

La visión cristiana del ser humano, la antropología cristiana, posee, en mi opinión, tres fuentes: en primer lugar la Sagrada Escritura, particularmente el Antiguo Testamento, en segundo lugar la antropología hebrea la que, a su vez, se fundamenta en la Biblia, y, en tercer lugar, el lúcido aporte de SANTO TOMÁS DE AQUINO, quien, al asumir la filosofía aristotélica en lugar de la platónica sentó las bases de la que suele considerarse una sana antropología cristiana.

De acuerdo a esto, para la fe cristiana, el ser humano es creado a imagen y semejanza de Dios (Gn, 1,26ss). El hombre posee un "alma", unida en cierta forma al "cuerpo", como enseguida lo veremos; sin embargo, en la tradición hebrea, el alma no es divina por naturaleza como lo afirmaba, por ejemplo, la tradición órfica, sino que es creada, y, consecuentemente, es de naturaleza ónticamente diferente de la divinidad; además, y también como consecuencia de lo anterior, el alma no preexiste al cuerpo. No ha habido lugar, en la historia de la cultura hebrea, para doctrinas tales como la transmigración de las almas. Temas como la preexistencia del alma y la transmigración aparecerán mucho más tarde en la *Cabalah*, estrechamente ligada al gnosticismo judío medieval.<sup>15</sup>

Respecto a las relaciones alma-cuerpo, el pueblo hebreo no concibió nada parecido a una dualidad substancial entre el "alma" y el "cuerpo" como dos entidades ontológicamente diferentes, tal como se da en PLATÓN, o en DESCARTES; por el contrario, en el vocabulario hebreo encontramos el término *basar*, significando la unidad psicofisiológica o psicosomática; *basar*, no es el "cuerpo" como distinto del "alma", sino la totalidad

<sup>15</sup> Cfr. TRESMONTANT, C., *El problema del alma*, Paris 1971, Barcelona, 1974, 54.

humana considerada como una unidad; es, al mismo tiempo, lo biológico y lo psicológico. A modo de comprobación de lo afirmado, CLAUDE TRESMONTANT, en la obra mencionada, cita numerosos textos veterotestamentarios en los que, por ejemplo las funciones o afecciones que normalmente se atribuirían al cuerpo, aparecen referidas al *nefesh*, término que se tradujo al griego por *psyjé* y al latín por *anima*, en castellano, alma:

- «Mi alma tiene hambre» (Sal 107,9).
- «Mi alma tiene sed» (Prov 25,25).
- «Si tu alma desea carne» (Dt 12,20).
- «Empaparé de grasa el alma de los sacerdotes»

(Jer 31,14).

- «Nuestra alma está cansada de este manjar miserable»

(Num 21,5).

- «Tú oyes, alma mía, el sonido de la trompeta» (Jer 4,19).

A su vez, las funciones que ordinariamente se atribuirían al alma o al psiquismo, en los textos hebreos aparecen referidas a los órganos corporales; por ejemplo:

- «Sus entrañas se conmovieron» (Gn 43,30).
- «Mis entrañas (lit.: "riñones") saltarán de alegría»

(Prov 23,16).

- «Mis entrañas se estremecieron» (Cant 5,4).
- «Por él se han conmovido mis entrañas» (Jer 31,20).
- «Y exultarán mis riñones» (Prov 23,16).
- «Aún de noche mis riñones me instruyen» (Sal 16,7).

Para que esta somera presentación de la antropología hebrea no parezca inconclusa, es preciso añadir que el pensamiento hebreo expresado en el Antiguo Testamento reconoce en el ser humano una dimensión desconocida para la filosofía griega (salvo, quizás, algunas reflexiones de ARISTÓTELES referidas al *nous poietikós* en el *De Anima*), como es el caso de esa dimensión que podríamos llamar "sobrenatural" que es designada por el término *ruah*, que se tradujo al griego como *pneuma*, al latín como *spiritus*, y en castellano "espíritu". Se trata de aquello por lo cual podemos entrar en relación con Dios, de oír y entender lo que Él nos dice y nos hace saber.<sup>16</sup>

<sup>16</sup> TRESMONTANT, o.c., 58.



Esta manera de ver al hombre como una unidad psicosomática indisociable, en la antropología hebrea, se corresponde cabalmente con la propuesta de ARISTÓTELES en su tratado *Acerca del Alma* (*Perí psyjés, De Anima*), por lo que es fácil comprender por qué, en definitiva, el pensamiento cristiano medieval prefirió la propuesta aristotélica en lugar de la platónica para expresar lo que es el compuesto humano. Me interesa sobremanera resaltar este hecho de las fuentes bíblicas, hebreas y aristotélicas (estas últimas a través de la síntesis de SANTO TOMÁS, en el siglo XIII) de la antropología cristiana porque ellas permanecen, hasta el día de hoy, como un firme telón de fondo, o fundamento en reconocidos autores contemporáneos del mundo cristiano, particularmente católico, entre los cuales me parece de toda justicia destacar a KAROL WOJTYLA, hoy nuestro Papa JUAN PABLO II<sup>17</sup>, a BATTISTA MONDIN<sup>18</sup>, profesor de LA UNIVERSIDAD URBANIANA DE ROMA, a ISMAEL QUILES (sj) y su original antropología *in-sistencial* de confesadas raíces tanto agustinianas como aristotélico-tomistas<sup>19</sup>; ellos y muchos más son los referentes inevitables en el momento de enfrentar los desafíos de la ciencia desde una perspectiva cristiana.

A modo de síntesis, debido a los límites propios de esta comunicación, podemos afirmar que según la *philosophia perennis* en el ser humano *el alma y el cuerpo constituyen una unidad de composición intrínseca y substancial*<sup>20</sup>; dicho de otro modo, alma y cuerpo están unidos como la forma a la materia, como la figura a la cera.

Se suele entender la religión como una experiencia de *religación* con la divinidad, como un encuentro vivencial con lo

<sup>17</sup> De sus numerosos escritos filosóficos, destacamos: *Persona y acción*, Cracovia, 1969, Madrid, 1982; "Subjectivity and the irrectudibility in man" en: *Analecta Husserliana*, 7, 1978.

<sup>18</sup> *O home, quem é ele? Elementos de antropologia filosofica*, São Paulo, 1980.

<sup>19</sup> De sus Obras Completas (más de 30 volúmenes) destacamos: *La persona humana*, Buenos Aires, 1942; *Antropología filosófica in-sistencial*, (1978).

<sup>20</sup> Cfr. STO. TOMÁS, *Suma Teol.*, I, 75, 4; I, 76, 1; II Sent., d. 1, q 2, 4; Sum. C. Gent., II, 57, etc.

*santo* (como quiera que se éste se entienda); también puede entenderse como una *religación con la Realidad*, así con mayúscula, por lo que, en este último sentido, podemos pensar que la Ciencia es también, a su modo, una experiencia de "religación" con la Realidad, con el Todo (como quiera que éste se entienda). Creo que es en este sentido que el gran GOETHE decía . «El que tiene Ciencia y Arte, ya tiene religión; quien no tenga ni una ni otro, que tenga religión»<sup>21</sup>, frase que en mi opinión nada tiene de peyorativo respecto de la religión, sino que muestra a la Ciencia como una manera, también válida, de acceder a la Relidad, al Todo.

Como ya lo he insinuado, mediante el esbozo de análisis que he presentado en esta breve comunicación he pretendido mostrar la necesidad de tomar conciencia del desafío que las actuales ciencias de la mente significan para la visión cristiana del ser humano; los cristianos debemos sentirnos interpelados por los planteamientos de las ciencias en general, y, pienso yo, muy especialmente por las ciencias biológicas que podrían, eventualmente, invitarnos a re-pensar o a re-plantear el paradigma antropológico cristiano.

Así como FRANCISCO VARELA ha ayudado a tender un puente entre la ciencia y la filosofía budista, motivado por el carácter fenomenológico del análisis budista de la mente; no me cabe duda que pueden tenderse también puentes entre la ciencia y la tradición cristiana.

A modo de epílogo y conclusión, cito una vez más a VARELA: «Este tipo de diálogo (se refiere al diálogo transcultural e interdisciplinario) uno lo echa de menos en el mundo de hoy. Tal vez se deba a la especialización de la ciencia y de los saberes a causa de todos los desafíos que tiene el hombre de hoy. Los problemas que tiene le impiden darse el tiempo para abrir puentes(...) Se podrían, entonces, abrir tantos otros puentes, así como los que se han tendido entre la ciencia y el Budismo.»<sup>22</sup>

<sup>21</sup> Citado por CASTRO CUBELLS, C., sin señalar fuente, en *Historia de las religiones*, AAVV, Madrid, 1970.

<sup>22</sup> VARELA en la conversación televisiva ya mencionada.